



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A BÉLGICA

JUAN PABLO II

REGINA COELI

Bruselas, domingo 4 de junio de 1995

Solemnidad de Pentecostés

Queridos hermanos y hermanas:

1. Deseo, ante todo, evocar un momento de mi anterior visita a Bélgica, en 1985, en Ypres. Cerca del gran *cementerio de la primera guerra mundial*, recordé a los hijos de vuestra patria, caídos junto con soldados de otros muchos países europeos. En el curso de ese conflicto, Bélgica había opuesto una valiente resistencia al invasor y había combatido por su propia independencia; así aportó su contribución a la lucha por la justicia y la paz en Europa. En este año, en que se conmemora el 50° aniversario del final de la segunda guerra mundial, quisiera lanzar, una vez más, este llamamiento a todos los gobernantes y a todos los pueblos: *Haced que callen definitivamente las armas*. Que el deseo de diálogo, paz y fraternidad, prevalezca sobre la sed de poder y venganza, para que todos los hombres, y en particular los más débiles y desfavorecidos, puedan ocupar su lugar en la sociedad. Invito a cada uno a realizar gestos proféticos en favor de la paz y del entendimiento entre los pueblos. Hoy imploramos a María, Reina de la paz, para que, en todos los continentes, nuestros contemporáneos, recordando las tragedias de la historia reciente, sepan renunciar a las armas y para que nunca más las personas y las naciones sean desfiguradas por luchas fratricidas, que hieren gravemente a la humanidad. Que todos recuerden que los conflictos armados son un fracaso y que sólo el diálogo constructivo es digno del hombre.

2. «*Regina coeli, laetare!*».

Después de la beatificación del padre Damián de Veuster, deseamos recordar una vez más, a

todos los valones y flamencos *que, como él, han dado su vida por la dignidad de sus hermanos, por la justicia y por la libertad* en un incansable servicio a la patria o á la Iglesia. Alégrate, Madre de Cristo resucitado, *alégrate, Madre de la Iglesia, por todos los frutos que brotan en esta tierra de Bélgica*. Alégrate por el padre Damián. Es para mi un motivo de gran gozo haber podido elevarlo al honor de los altares en su tierra natal. *De esta manera, he podido pagar la deuda* que contraí con el Colegio belga durante mis estudios en Roma y con todos mis compañeros de entonces. Muchos de ellos ya han sido llamados por el Señor. Os invito a encomendar a Dios su alma, así como la del difunto rector de ese colegio, el cardenal de Fürstenberg, de feliz memoria.

3. *«Regina coeli, laetare!»*.

En la alegría de Pentecostés, deseo también recordar todo lo que *la Iglesia que está en Bélgica ha hecho por la causa de la unidad de los cristianos*. Demos gracias a Dios por el *cardenal Mercier*, un pionero cuya gran obra ecuménica fue continuada ampliamente por el concilio Vaticano II y por numerosas iniciativas en vuestro país. Demos gracias también por los sucesores del cardenal Mercier en la sede de Malinas-Bruselas, por todos los obispos de vuestra nación, y por su contribución a la obra del concilio Vaticano II. Demos gracias por los teólogos y por todo lo que contribuyó a la puesta en marcha del Concilio. Pidamos a la Madre de la Iglesia que *la Iglesia en Bélgica no deje de ser la levadura evangélica* que forma la vida de la sociedad y lleva a la salvación de la humanidad.

Te damos gracias también, Madre de la Gracia divina, *por el rey Balduino, por su fe inquebrantable y por el ejemplo de vida que dejó a sus compatriotas y a toda Europa*. Te damos gracias por su enérgica defensa de los derechos de Dios y del hombre, y en particular del derecho del niño no nacido a la vida. Tuve la alegría de conocer la profundidad del espíritu del rey Balduino, su excepcional y ardiente piedad cristocéntrica y a la vez mariana. ¡Cómo no dar gracias al Espíritu Santo por lo que realizó en el alma de ese rey difunto! ¡Que gran ejemplo nos ha dejado! *¡Que gran ejemplo ha dejado a sus compatriotas!*

4. *«Regina coeli, laetare!»*

Oh María, Reina del cielo, vela por los jóvenes de Bélgica con tu maternal ternura. Vela por los jóvenes que, en los diversos países de Europa y del mundo, participan en la nueva evangelización, por el testimonio de una vida recta y pura, y un compromiso radical en seguimiento de Cristo. Que no se desalienten en los momentos difíciles, sino que, con la ayuda del Espíritu Santo, libren siempre batallas juntas, con las armas de la paz, la justicia y la caridad.

«Regina coeli, laetare!»

Deseo dirigir un saludo particular a los jóvenes que nos acompañan a través de la radio y la televisión, y que se hallan reunidos en peregrinación en algunas zonas montañosas de Europa:

desde Croagh Patrick, en Irlanda, a la Colina de las cruces, en Lituania, así como en Gran Bretaña, Hungría, en Eslovaquia y en Gibraltar. Están reunidos en el amor de Cristo para comprometerse en la evangelización de este continente. Que el Espíritu Santo les dé fuerza y valentía para esa importante misión.

Saludo cordialmente también a mis compatriotas, tanto a los que viven en la patria, como a los que viven aquí y en todo el mundo.